

**“UN GRAN REY QUE LEYÓ LA BIBLIA”  
(2 REYES 22:1-23:25)**

**(Domingo 18 de agosto de 2013)**

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)  
(No. 513)**



***“No hubo otro rey antes de él, que se convirtiese a Jehová de todo su corazón, de toda su alma y de todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él nació otro igual”  
(2 Reyes 23:25)***

Josías fue uno de los mejores reyes de Judá. Su nombre significa *“El Señor nos apoya”*, era un jovencito, casi niño cuando se vio cara a cara, frente a frente ante el tremendo compromiso de guiar y gobernar al pueblo de Dios, el reino de Judá.

Pero él no se amedrentó ante tamaña responsabilidad, tomó las cosas con calma y ayudado sin duda por buenos consejeros, entre ellos Safán el escriba, Hilcías el sumo sacerdote, posiblemente el profeta Sofonías y algunos otros más; hizo frente al gran reto y logró uno de los más notables avivamientos en la historia de Israel y supo conducir a todo su pueblo por el camino del Señor.



**EL LIBRO DE LA LEY DE  
DIOS ES LEÍDO AL REY  
JOSÍAS**

Habían pasado un poco menos de mil años desde que Jehová había dado sus leyes a Israel por medio de Moisés. Después vino el periodo de los Jueces y enseguida el de los Reyes; épocas que se distinguieron por un alejamiento cada vez mayor del pueblo de Israel de su Dios y un auge en la idolatría.

Ya no celebraban la Pascua, el templo de Jehová estaba totalmente abandonado, había muchos lugares de adoración a los dioses ajenos y otros donde sacrificaban víctimas a los ídolos.

Cuando el rey Josías cumplió dieciocho años, mandó que se reconstruyera el templo de Dios. Fue ahí donde encontraron una porción de la Ley de Jehová, entonces el sacerdote Hilcías y el escriba Safán enseguida lo dieron a conocer al rey israelita.

Y he aquí el Poder de la Palabra de Dios obrando en el corazón de un hombre. Veamos lo que la lectura de Las Escrituras hizo en el corazón de este varón de Dios llamado Josías.

### 1. La lectura de la Biblia impacta el corazón del hombre.

Fue el escriba Safán quien leyó el libro delante del rey Josías y dice la Escritura: **“Y cuando el rey hubo oído las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos” (2 Reyes 22:11).**

El corazón de Josías se vio impactado por la lectura de la Palabra de Dios. Y esto mismo hará en el corazón de todo aquel que la lee. No en vano dice la misma Santa Escritura: **“¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?” (Jeremías 23:29).**

El apóstol Pablo escribió que: **“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).**



El corazón de Josías se vio impactado por lo menos en tres formas:

(1) Sintió un verdadero temor de Dios. Por favor, vea lo que hizo el joven rey enseguida: **“Luego el rey dio orden al sacerdote Hilcías, a Ahicam hijo de Safán, a Acbor hijo de Micaías, al escriba Safán y a Asaías siervo del rey, diciendo: Id y preguntad a Jehová por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que nos fue escrito” (2 Reyes 22:12-13).** Él sabía que lo que estaba escrito en ese libro, tanto los mandatos, como las bendiciones al cumplirlos, así como el castigo por desobedecerlos eran verdad. Y él sintió temor.

¡Oh! Si al leer la Biblia también a nosotros nos sobrecogiera el mismo temor de Dios, haríamos muchas cosas que no hacemos y que a ÉL le agradan y dejaríamos de hacer muchas otras que a ÉL le ofenden.

(2) También dice la Biblia que su corazón se enterneció. Dios dijo a través de la profetisa Hulda: **“Más al rey de Judá que os ha enviado para que preguntaseis a Jehová, diréis así: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Por cuanto oíste las palabras del libro, y tu corazón se enterneció...” (2 Reyes 22:18-19a).**

Sí. Al escuchar la Palabra de Dios su corazón se enterneció, es decir, fue quebrantado, se contristó. Al fin de cuentas, es lo que busca el Señor pues ÉL dice por boca de David: **“... Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” (Salmo 51:17).**

¡Oh! Si así como el corazón de Josías, nuestro corazón también se enterneciera, se quebrantara; tomaríamos la mejor decisión que es obedecer al Señor absoluta e incondicionalmente.

(3) Pero también, dice que Josías se humilló delante de Jehová. Sigue narrando el versículo 19: **“... y te humillaste delante de Jehová, cuando oíste lo que yo he pronunciado contra este lugar y contra sus moradores...”.**

Si, el rey Josías se humilló, es decir, hizo todo lo necesario para un genuino arrepentimiento.

En verdad, la Palabra de Dios impacta contundentemente el corazón de los hombres. ¡Oh! Si así impactara nuestro corazón.

Casiodoro de Reina nació en 1520 y Cipriano de Valera, nació en Sevilla en 1532. Ambos se hicieron monjes Jerónimos en el convento de San Isidro del Campo en Sevilla, España. Casiodoro de Reina tradujo las Sagradas Escrituras de los idiomas originales hebreo y griego, al castellano. Cipriano de Valera hizo la revisión de ese trabajo. Pero lo maravilloso es que al ir analizando las palabras de las Santas Escrituras, no pudieron hacer otra cosa más que caer de rodillas ante el Señor y convertirse al cristianismo evangélico.

La obra de Casiodoro de Reina es conocida como la Biblia del Oso, porque en la portada hay un grabado de un tronco de árbol con un enjambre de abejas y un oso que está lamiendo la miel que destila por el tronco.



PORTADA DE LA BIBLIA DEL OSO

Sí. La Palabra de Dios tiene un gran poder.

Bien lo dice el apóstol Pablo: **“Porque no me avergüenzo del evangelio porque es Poder de Dios para Salvación, a todo aquel que cree, al judío primeramente y también al griego” (Romanos 1:16).**

## 2. La lectura de la Biblia provoca en el corazón del hombre un deseo ferviente de servir a Dios.

Josías después de conocer las Escrituras sintió un vivo deseo de consagración completa a Dios. Podemos pensar en tres formas:

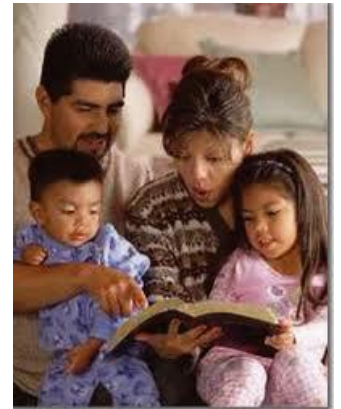
(1) Él leyó la Palabra de Dios a todo el pueblo, desde el más chico hasta el mayor. Fíjese lo que dice la Escritura: **“Y subió el rey a la casa de Jehová con todos los varones de Judá, y con todos los moradores de Jerusalén, con los sacerdotes y profetas y con todo el pueblo, desde el más chico hasta el más grande; y leyó, oyéndolo ellos, todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová” (2 Reyes 23:2).**

El rey se interesó porque todos conocieran el libro de la Ley de Dios. Una manera de consagración al Señor es dedicar tiempo a la lectura y meditación de su Palabra. Así lo dijo el salmista: **“¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación (Salmo 119:97).**

Y nosotros haremos bien en leer la Biblia individualmente y en familia.

Un editor de un diario inglés envió cien cartas a diversas personas entre los que se encontraban maestros, médicos, abogados, políticos, y otros que no necesariamente tenían tendencias religiosas y les preguntó: Si usted tuviera que ir a la cárcel y le permitieran llevar un libro ¿Cuál sería? Es sorprendente que noventa y ocho contestaron: La Biblia.

Nosotros no esperemos a ir a la cárcel para leer la Santa Palabra de Dios.



(2) Josías también hizo un pacto: **“Y poniéndose el rey en pie junto a la columna, hizo pacto delante de Jehová, de que irían en pos de Jehová, y guardarían sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo el corazón y con toda el alma, y que cumplirían las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. Y todo el pueblo confirmó el pacto” (2 Reyes 23:3).** La Palabra de Dios invariablemente también nos impulsará para fijar un compromiso con el Señor. Eso es inminente. La Biblia conmueve todo el ser aún desde sus más profundas raíces. Transforma, cambia, regenera, es como un espejo que nos permite vernos tal y como Dios nos ve y esto necesariamente lleva a establecer un pacto con Dios de ser diferentes y obedientes a sus mandamientos.

Gary Mason vive en Belfast, Irlanda. A los veintisiete años de edad, él trabajaba para el gobierno. Se gozaba atacando la fe de la Biblia. No tenía simpatía por los cristianos. Comenzó a leer las Escrituras a fin de tener “municiones” contra los creyentes. Asombrosamente, la Palabra de Dios que estudiaba lo llevó a la convicción de pecado, y el Espíritu Santo usó la Biblia para la conversión de aquel joven, quien en 1986 se encontraba en la Universidad Bautista de Belfast preparándose para el ministerio.

Así, la Palabra de Dios nos llevará inevitablemente a establecer un compromiso con el Señor.

(3) Josías también hizo una limpieza general de todos los ídolos en todo su reino. Quitó todos los altares. Quitó todos los dioses ajenos. Los quemó y repartió sus cenizas.



Mató a todos los sacerdotes idólatras y quemó sus huesos. Y aún a los sacerdotes muertos mandó desenterrar y quemar sus huesos. Prendió fuego a todas las imágenes y sus templos: **“... y asimismo a los que quemaban incienso a Baal, al sol y a la luna, y a los signos del zodiaco, y a todo el ejército de los cielos” (2 Reyes 23:5).** ¿Notó usted? También a los que veneraban a los signos del zodiaco pues Dios los condena.

Todo esto hizo Josías motivado por la Palabra de Dios.

¿Qué hará en nuestra vida si la escudriñamos cada día? El Señor Jesucristo dijo: **“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39).**

El salmista dice: **“Bienaventurado el varón... que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará” (Salmo 1:1-3).**

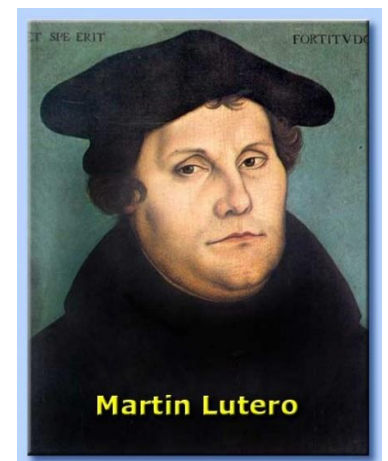
Así, de la misma manera que el salmista, deleitémonos también en la meditación diaria de la Palabra de Dios.

Martín Lutero, el gran reformador del Siglo XVI, murió en su ciudad natal de Eisleben, el 08 de febrero de 1546. Cuando retiraron la Biblia que sostenía entre sus manos, encontraron escritas en la primera hoja las palabras siguientes: **“Si tu ley no hubiese sido mi delicia, mucho tiempo ha que en mi aflicción yo hubiera perecido” (Salmo 119:92).**

La Palabra de Dios nos limpia (Juan 15:3). ¿Qué hará la Palabra de Dios con nuestros vicios o pecados que no hemos querido dejar?

**“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12).**

Démosle el lugar que le corresponde a la Palabra de Dios y seremos ricamente bendecidos.



Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela

## **RINCÓN PASTORAL:**

## **“EL MATRIMONIO QUE LEYÓ LA BIBLIA”**

Un matrimonio que nunca antes había tenido una Biblia llegó a tener una. El marido empezó a leerla en su hogar. Unos días después se dirigió a su esposa y le dijo: “Amada, si este libro es verdad, estamos equivocados”. Continuó la lectura de la Biblia y al cabo de unos días más habló nuevamente a su esposa en estos términos: “Si este libro es la verdad, estamos perdidos.” Con más avidez que nunca prosiguió estudiando el libro hasta que, una noche, exclamó: “Amada esposa, si este libro es la verdad, ¡podemos ser salvos!”.

El mismo libro que le había revelado que estaban condenados le reveló el medio de ser salvos por Jesucristo. Esta es la gloria de la Biblia. Confíe usted en Cristo ahora mismo, sólo plenamente en él para siempre, y será salvo.

No hay situación de la vida en que la Biblia no traiga fuerza y consolación.

***“Lámpara es a mis pies tu palabra,  
Y lumbrera a mi camino”  
(Salmo 119:105)***